

en medio de tantos peligros, de intrigas, de ambicion, de faltas y de depravacion, conservó siempre la misma generosidad, la misma sublimidad de alma! En toda la vida de César se encuentra, desde su mas tierna edad, el mismo aspirantismo á la gloria, el mismo desden al interes sórdido. Si se hubiera desposado con Cosutia, hubiera sido el mas rico de los romanos; si hubiera repudiado á Cornelia, como Sila lo exigia, hubiera participado de los favores de este caudillo poderosísimo, hubiera podido vengarse de Pompeya su esposa, y entregádola á las leyes que no perdonaban el adulterio y el sacrilegio. Esta nobleza é intrepidez que le habia hecho manifestar al pueblo desde la tribuna la imágen de Mario bajo el reinado de Sila, no lo abandonaron en toda su vida: »era, como dice Tácito, el orador mas espléndido, el primer general del ejército, uno de los hombres mas hermosos, y seguramente el hombre mas magnánimo de su época.»



Ningun cuidado doméstico turbó su sosiego en los años que trascurrieron desde su union con Calpurnia hasta su muerte. Esta, siempre modesta y sencilla en sus costumbres, ocupada en estudios y filosofía, secundando las intenciones generosas y los nobles movimientos de su esposo, le exhortó constantemente á perdonar cuando estaba en posesion del soberano poder. Acababa César de conceder la vida á Ligorio. «¡Este es, dijo Calpurnia, cuando regresó á su casa el dictador, el momento mas hermoso de tu vida!» Nada prueba mas la virtud de Calpurnia, como el silencio profundo que guardan los historiadores respecto á ella. No la vuelven á ver sino en el momento en que va á morir César. Entónces vuelve á parecer como su ángel tutelar, para advertirle el peligro que corre, para ponerlo á cubierto contra las emboscadas de sus enemigos, para llorar su muerte y vengarla, cuando (por una magnanimidad imprudente de este hom-